

EL ROSTRO MÁS BELLO

Ilmo. Señor Alcalde.

Excelentísimas autoridades,

Reverendo Vicario Arcipreste de Antequera

Consejera de Cultura

Diputado nacional

Directora General de Industria, Cultura y Artes Escénicas

Señor presidente de la Agrupación de Cofradías,

Hermanos Mayores, camareras, Juntas de Gobierno de Cofradías y

Hermandades.

Hermanos cofrades, amigos

Señoras y Señores

Estoy aquí señor de nuevo, por Ti.

Por Ti, Rescate, porque envuelto en morado terciopelo recibes las miradas de aquellos que te quieren.

Por Ti, Rescate, por tus sienes coronadas de espinas.

Por Ti, Rescate, por la sangre que mana de tus heridas.

Por Ti, Rescate, por la injusticia de tu cautiverio.

Por Ti, Rescate, por tu libertad azotada.

Por Ti, Rescate, por tu mirada llena siempre de esperanza.

Por Ti, Rescate, porque sentí bajo mis pies las huellas de los tuyos.

Por Ti, Rescate, porque mi deuda contigo será siempre inmensa.

Quisiera comenzar con las mejores palabras que encontrase en la literatura universal, pero se me vuelven vacías en el momento de expresar el amor que siento por el rostro que aparece en el cartel anunciador de esta Semana Santa, cubierto ahora por rojo damasco. Suerte que tengo amigos, que me susurran al oído “ya sabes, Carmen, cuando estás ahí, aquí, todo se transforma en corazón”.

Y es cuando no sé, si parpadean las luces del atardecer o eres tú Señor, que me miras entre las lágrimas del mundo.

Entonces tu mirada de nuevo cae sobre los tuyos, sobre nosotros, y siento que un torrente de vida llena la tierra de surcos morados, de agua que calma la sed del sufrimiento, de notas de saeta que rompe el viento solano y cae a tus pies convertida en plegarias.

Al iniciar este camino, abrimos el pórtico a la Semana Santa de Antequera que de nuevo nos recuerda su presencia sin los olvidos que portan la fragilidad del tiempo.

La poesía me enseñó
recogimiento,
alegría,
silencios largos,
murmullos,
paz interior,
galerías eternas.

Pero cuando hablo de Ti, Rescate,
Señor de moradas vestiduras,
¿de qué me sirve la escritura, si lo que siento
no tiene palabras?

Pero tu rostro lleno de verdades
Me ayuda a avanzar
en este desafío,
y te doy GRACIAS, Dios mío,
por ayudarme
a caminar este camino,
que es la lengua de los pueblos,
la mezcla entre el gentío.

¡Divina herida
sobre la oscuridad abrazada
a una imagen de regio porte.

Con manos entrelazadas, atadas
por sogas de oro, sí,
mas, con crueldad descarnada.

Mientras el cartel aguarda a ser desvelado ante nuestros ojos, su
artífice Rafael Ríos, sabía de antemano lo que quería captar con su cámara,
él, quería una imagen cercana del rostro, que ahora tapado aguarda.

Quería una imagen sin fondo, para que nuestra mirada no se
distrajera en nada que no fuera su cara.

Carmen, me dijo, “sólo Él, el Cristo del Rescate, con un rostro tan bello no hace falta más oropeles”. Estas fueron sus palabras, para mí no necesitaba otros argumentos, en cuanto a vosotros, señoras y señores, allá cada uno con su mirada y sus sentimientos, pues cada quien es cada cual.

Y Rafael, que es un maestro autodidacta como él se confiesa, pero maestro en el arte de captar la belleza de un rostro cercano a la muerte, busca un día en el que el Señor del Rescate cambia su túnica y se acerca, y lo fotografía. Sólo él sabía que instante captar, de que manera, que luces y sombras lo acompañarían. De frente, de escorzo, en su mente estaba la obra que quería inmortalizar y eso hizo.

Yo me considero afortunada por haber contemplado su trabajo con antelación, o compartir sus palabras sobre él mismo, sus emociones, el arte, en suma todo lo que me dijo, lo que yo escuché está en sus magníficas fotografías.

No sé si mis palabras estarán a la altura de la imagen que Rafael quiso atrapar con su objetivo.

Él quiere transmitir en su obra el sentimiento artístico que impacta en el ser humano que la contemple.

De hecho es bien conocida su trayectoria, jalonada de premios y exposiciones.

Veréis.

Si a un niño le enseñáramos el cartel, él o ella, nos transmitirían de forma precisa lo que ven sin más. Interpretar luz y color sin comprender las técnicas, es decir describir sin prejuicios, ni esfuerzos, el mundo que se ha plasmado en el cartel tal como lo ven o lo imaginan.

El ser humano, cuando crece, cuando avanza en su desarrollo, suele perder esa espontaneidad, y nos encontramos de repente sin palabras, desarmados ante aquellos acontecimientos o imágenes que conocemos de sobra y de las que parece que ya lo sabemos todo.

He aquí el reto que nos reúne hoy, el ver con los ojos de siempre, una imagen de todos, superando lo ya vivido u observado. No se trata de cambiar de perspectiva externa, más bien emprenderemos un viaje por nuestro interior, para descubrir en que rincón del alma atesoraremos lo vivido hoy.

La perfección del artista nos ayudará a conseguirlo, pues logra elaborar un lenguaje distinto, una figura diferente, una luz limpia pero inmutable, en fracciones de segundos, reconquistar como nuevo esto que tantas veces vio o percibió.

El cartel de esta Semana Santa será testigo mudo de vuestras miradas. Cada mente, cada retina lo recibirá de una manera. He aquí el milagro: un mismo cartel para la ciudad de Antequera y miles de personas interpretándolo a su manera. Todo un desafío para su creador y para esta presentadora.

Todo artista que se precie obedece a una disciplina que va más allá de la intuición y del sentimiento, hablamos de profesionalidad con mayúsculas.

Posee Rafael un sentido estético fuera de lo común que surge de una ciencia verdadera, de soluciones técnicas que en muchos casos no son igualadas. Claro que esta disciplina que obedece el artista es espiritual e interior puesta al servicio de unas creencias, de una fe de una doctrina, y de un compromiso absoluto con su obra.

El acto artístico no es gratuito jamás, pues la sensibilidad ante éste o aquel tema, puede demorar, o afirmar la originalidad de cada experiencia creativa.

La escena central del cartel es el rostro del Rescate y no hay más. Pero es que cuando se mira ese rostro, se adivina en él un código secreto de dolor humano y divino. Cuando nos invade esta sensación inexplicable, recuperamos el rastro de lo que somos o fuimos.

La muerte y el perdón se reflejan en la talla fotografiada de su rostro. Una sombra acá, una luz difuminada sobre las sienes, un brillo matizado, que no hay que limpiar del todo, según su autor, pues no sería el Rescate.

Creo, que Rafael, vuelve con su cartel, a proponernos una nueva reflexión sobre su rostro, el del Cristo de la Trinidad, el Rescate. Un decirnos, que el lenguaje de la imagen es poderoso y nos arrastra hacia la mirada lúcida y cruel, escéptica o apasionada, crítica y cálida.

Está presente en él, un duelo entre los colores fríos, verdosos, morados o lívidos, y los cálidos, los de su mirada, sí, la del Rescate. Su determinación, su sacrificio, y surgen rojos, cuando resbalan ensangrentados por sus sienes. Gozosos y de oro rodeando su cuello en forma de encaje, opresivos sobre la frente coronada de espinas, ciñendo su pelo cincelado en tonos castaños, húmedos de sudor y lágrimas cuando mojan su joven barba, la que enmarca tan bello rostro, un rostro como pocos se han tallado.

Eso es lo que vio nuestro artista cuando fotografió al Rescate y eso señoras y señores es lo que yo veo cuando lo arreglo para el trono, para su fiesta, o para ese viernes de cuaresma en el que subo unos centímetros su túnica para que todo aquel que quiera, bese sus pies descarnados por las piedras de los caminos del mundo o por el desamor de los que lo habitamos.

Escucharé
me haré pequeña cada día
como un niño que desconoce aún,
el cerúleo dolor de tu cara.

Allá en lo alto,
lejos y cerca,
tu rostro nos aguarda
pleno de luz de vida

PUES HÁGASE LA LUZ EN ESTA SALA, queremos ver lo que no está escrito, sino mostrado.

[DESCUBRIR EL CARTEL]

Después de superar la sorpresa inicial, Rafael, como buen artista que es, se cuestiona a sí mismo este cartel y desde ahora al público que lo contemple, pero siempre con el respeto que le merece esta imagen, sabiendo lo que significa para Antequera y su Semana Santa.

Si, es una imagen quieta la que percibimos, un rostro inmutable, pero si nos lo proponemos lo veremos avanzar hasta nosotros con la misma serenidad de siempre. Así casi sin intencionalidad previa, lo vemos mecido por sus hermanacos, y en este rostro observaremos todo su camino procesional. Una imagen en movimiento, ESE es el poder que tiene el artista de captar en instantes toda una vida.

Observad como la mirada del Rescate se inclina sobre nosotros y parece decirnos:

Vosotros,
que camináis errabundos
por los senderos terrenales,
sobre los despojos del los humillados,
entre los inseguros pilares
de lo terrenal.

Miradme a los ojos. ¡Miradlo!

Y descubriréis abierta
la puerta de la fe y de la vida.

Libre el espíritu, la mente y el corazón.

Y luego, como escribió Virgilio,
“permaneced firmes en el pensamiento
mientras dejáis correr inútilmente las lágrimas”.

El asumir la tarea de presentar un cartel para nuestra Semana Santa, no es nada fácil, eso lo saben todas las cofradías. Este reto no era desconocido para la Cofradía de Nuestro Padre Jesús del Rescate y María Santísima de la Piedad.

Contemplado ya el cartel, debemos felicitarlos todos y felicitar al artista que lo ha creado. Personalmente ¿qué os puedo decir? ¡Es el rostro del RESCATE!!!!

Que nuestra ciudad es cuna de artistas, imagineros, plateros, bordadoras o bordadores, costureras, floristas, escritores, fotógrafos, cantaores, músicos...

Ya lo sabemos, pero, ¿cuántas veces reconocemos su arte ¿Cuántas veces nos desprendemos de prejuicios y acercamos la sonrisa, las manos, los aplausos hasta ellos? Que cada uno piense sobre este particular y se responda.

Yo creo, antequeranos, que podemos sentirnos orgullosos de lo que somos y de lo que realicemos, independientemente de lo que cada cual sienta o de las marejadillas que algunas veces se levantan con signos de descontento.

Quiero pensar, que nuestras cofradías, cada una con sus señas de identidad, POR cierto, la pluralidad enriquece siempre que se canalicen objetivamente los esfuerzos, están lejanas al desaliento, más bien observo dinamismo e innovación cofrade y ciudadana.

Así que disfrutemos de este acto que hoy acoge el teatro TORCAL y de todas las imágenes que amamos, ahora que están en sus templos y luego, por marzo, cuando salgan en procesión por nuestras calles y plazas.

Pues...

¿Quién no se alegrará de la cuenta atrás de los días para ver los colores de las hermandades?

Los tambores suenan,
ya se oyen las campanas,
cuando te encuentres solo
piensa en la Semana Santa.

¿No ves que la Pollinica
al volver la esquina aguarda?

Cristo orando en el huerto
¡Virgen de la Esperanza!

Son las lágrimas de las Vírgenes
las que remueven mi alma
que tiembla como una hoja
entre sombras de guirnaldas.

Cruz de madero infinito
verde tormento en las bandas
Veracruz, Madre que abraza.

Cuando en el silencio
El RESCATE se levante en la Cruz Blanca
La Piedad oirá de lejos
saetas de madrugada.

Mayor Dolor entre plegarias
del Cristo caído
entre ramos de rosas blancas
y melancolía infinita de Ella.

Consuelo y Misericordia
al borde de una luz que parpadea
allá en los rincones del cielo,
Señora, ¿a qué vuestras lágrimas?

Llamada de Paz que baja
por la cuestas de Antequera
Dulce nombre de Jesús
suspiros y agonía.

Ven a socorrerme ¡Madre mía!
Que siento la vida
como una pesada cruz sin Cirineo.

Soledad y recogimiento
noche oscura
habitada por la muerte.
Cristo yacente.

Más todo se torna alegría en la mañana.

Resurrección, cantos al vuelo,
de nuevo la vida y el júbilo.

Nuestro Cartel de Semana Santa ya era un hecho, antes de que yo lo presentara convirtiéndolo en palabra. Pero esto no es el final, al contrario es el comienzo de todo, como cada año.

Y en cuanto a mí, PERMITIDME UNAS últimas palabras:

ESTOY AQUÍ SEÑOR, DE NUEVO,

¡POR TI RESCATE! ¡AQUÍ ESTOY!

Carmen Ramos
Antequera, 16 de enero de 2010